

de la liquidez monetaria, y la lucha distributiva entre los sectores laborales organizados (sindicatos) y el sector patronal.

Del comportamiento de ambas variables dependerá la marcha de la inflación. Para fin de año se esclarecerá el panorama.

LA INCOGNITA DE LAS EMPRESAS BASICAS DEL ESTADO

No queremos finalizar esta reseña sin hacer un comentario sobre las empresas del Estado y el silencio oficial sobre la política de industrialización básica. Si no hubiera sido por el revuelo que provocaron a mediados de Agosto las declaraciones de Leopoldo Díaz-Bruzual, Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela, sobre el "desastre" financiero-gerencial de las más importantes empresas del Estado, todavía no se habría hablado de un sector tan estratégico para la Nación como son las empresas del Estado. Confiábamos en que, una vez pasado el revuelo, fijara el Gobierno su posición respecto a los planes en marcha y las perspectivas futuras del sector básico. No ha sido así, lo cual nos hace suponer que las declaraciones del Presidente del Fondo de Inversiones respondieron más a un deseo de polémica contra la administración anterior que a una preocupación por corregir fallas y redefinir orientaciones.

Hubo ganas de hacer "bullá", ya que muchas de las deficiencias denunciadas son completamente normales en una fase de despegue o estaban ya camino de ser solucionadas, como en el caso concreto de Venbozel. Ciertamente no fueron las declaraciones la forma más idónea de enfrentarse a los innegables problemas de algunas de las empresas estatales. Se pretendió descargar responsabilidades en altos ejecutivos de la CVG, pero bien quisieran, en honor a la verdad, otras áreas del aparato estatal contar con un tren ejecutivo de la valía profesional como el que ha actuado en la CVG desde sus inicios.

Aparte de la indefinición sobre la política de industrialización básica como tal, nos parece constatar cierta ambigüedad sobre cuál será en el futuro el organismo responsable de las empresas básicas estatales. Hasta ahora lo ha sido la CVG, pero no lo podrá seguir siendo, si el Fondo de Inversiones pretende administrar directamente las participaciones estatales y a la CVG se le priva progresivamente de recursos y atribuciones. Nos parece peligroso que una entidad como el FIV, que surgió y se organizó como entidad financiadora, asuma funciones gerenciales y administrativas para las cuales no está preparada. No vemos motivos, por otra parte, para que este cambio de responsabilidades suceda.

VIDA POLITICA

LA REDACCION

Pasadas las elecciones municipales y los primeros meses del nuevo gobierno, el ambiente político venezolano se ha mantenido muy activo. La expectación por las definiciones y situación de las empresas del Estado, el monto de la deuda pública, los debates y "crisis" parlamentarias, los procesos internos en los partidos políticos... han ido manifestando algunos cambios importantes en la relación de fuerzas existente en el país.

LOS SUCECOS DEL CONGRESO

La chispa de la situación fue la discusión de los créditos adicionales (3.900 millones) y la Ley de Crédito Público (9 mil millones), propuestos por el Ejecutivo Nacional. La justificación de esos recursos presentada por el Ministerio de Hacienda fue débil. AD exige, entonces, mayor información y su ubicación dentro de la política económica general.

Tal posición significaba que serían discutidos en el seno de la Comisión Delegada, COPEI, apoyado por la Izquierda, considera que los recursos adicionales deben ser discutidos por el Congreso y propone una prórroga de otros quince días. AD recurre, entonces, a la "táctica" de romper el quorum. COPEI y la Izquierda logran el último día de sesiones (5 de agosto) y en una tormentosa sesión conjunta de las Cámaras se aprueban tanto los créditos adicionales como la prórroga de las sesiones. AD se retira de esta sesión y decide no reincorporarse al Congreso hasta tanto no se "normalice" la situación y existan garantías de respeto a las leyes y reglamentos.

El retiro indefinido de AD, la alianza de COPEI con la izquierda y la aprobación de la prórroga produjeron una intensa actividad política en los partidos y demás sectores de la vida nacional. Se habló de "grave crisis", de peligro para la democracia, de una nueva relación de poder, de gobernar sin AD.... Este partido mantuvo su decisión de no reincorporarse a las Cámaras hasta el final de la prórroga aprobada. Se reintegra, entonces, a la Comisión Delegada. Hasta aquí duró la crisis entre AD y COPEI: se repartieron, junto con URD, las presidencias y las subcomisiones de trabajo de la Comisión Delegada. La izquierda protestó su marginación, pero la protesta y la propuesta de que el diputado Petkoff (MAS) presidiera la subcomisión de política exterior se quedaron frías.

En esta escaramuza parlamentaria cada partido intentó sacar dividendos políticos. La posición de AD en un primer

momento lucía fuerte y racional. Aprovechó una cierta improvisación del gobierno en la presentación de las partidas de los recursos adicionales. Sin embargo, perdió toda fuerza y racionalidad al querer imponer su criterio por la táctica de romper el quorum. AD pensó así trabar la acción del gobierno retrasando la inyección de recursos necesarios y suponiendo que COPEI no se atrevería a pactar con la izquierda por temor a las suspicacias de los militares y los sectores empresariales. Ciertamente a AD "se le fue la mano" con la decisión del retiro indefinido del Parlamento. Tal actitud fue incomprensible para la opinión pública e hizo que sus objeciones a la solicitud del Ejecutivo pasaran a segundo plano, dando la impresión de que privaron los intereses partidistas.

COPEI, por su parte, jugaba la carta de intentar que AD reconociera que había entregado un país "hipotecado" o, al menos, hacerlo aparecer con una actitud obstruccionista frente a un gobierno que apenas comienza y heredero de una administración adeca. Apoyarse en la izquierda no les traía muchos inconvenientes. Ni a COPEI ni a la izquierda le interesaba ir más allá de una alianza táctica pasajera.

Para la izquierda parlamentaria la situación se presentaba como la ocasión de afianzar su presencia como fuerza política decisiva que había ganado en las elecciones municipales. Se dió, igualmente, la ocasión de manifestarse como una "minoría decisiva". Para el futuro existe, entonces, el reto de diseñar una política parlamentaria que le permita jugar con las contradicciones accidentales entre los dos grandes partidos, fundamentar una posición de poder real, de voceros de las necesidades populares y ampliar la base de una alternativa política para el país.

PROCESO EN LA IZQUIERDA

Continúa una situación de desconcierto y crisis en los grupos de izquierda dentro de la etapa de consolidación unitaria.

Los meses transcurridos desde los comicios municipales hasta ahora han sido para el MIR ocasión de una intensa discusión interna, que abarca desde el balance electoral hasta las definiciones últimas del partido respecto a sus concepciones políticas estratégicas, pasando por los aspectos de forma organizativa, análisis coyuntural, etc. El debate se desarrolla en todo el país y a todos los niveles con la intensidad propia de un proceso en el cual se juega bastante más que el acceso a posi-

ciones directivas en la organización, como sucede en los partidos mayoritarios.

La discusión se centra alrededor de dos tendencias fundamentales y de otros grupos menores como una minoría troskista en Carabobo o individualidades con planteamientos interesantes pero de escaso arrastre hasta el momento. La primera tendencia, asociada a la figura del actual Secretario General Moisés Moleiro, propone una renovación del partido en continuidad con las directrices de la V Conferencia, enfatizando el carácter marxista-leninista de su inspiración junto a la necesidad de consolidarse en el seno de los trabajadores. La otra tendencia, vinculada al ex-candidato Américo Martín, plantea nuevas directrices que suponen el abandono del leninismo en la definición del partido y colocar la lucha por la ampliación de la democracia en el centro del proyecto estratégico de la construcción del socialismo en Venezuela. Este proceso culminará en la Conferencia Nacional prevista para fines de año. Se trata, sin duda, de un momento crucial del que dependerá la ubicación del MIR en el espectro político venezolano en el futuro inmediato.

En el MAS no han cesado, los enfrentamientos internos. La corriente que postula una mayor consideración del MAS como fuerza hegemónica dentro de la izquierda trabaja asiduamente. También los que prefieren una línea más amplia de convergencia, centrada en la candidatura de J.V. Rangel, luchan por no perder terreno. Mientras tanto, la Liga Socialista lucha por superar la tendencia sectaria, pecado original que condicionó su nacimiento, por planteamientos y métodos de trabajo más amplios, encabezados por Julio Escalona.

La política de pacificación sigue cuestionando a quienes mantienen posiciones radicales. Grupos como Bandera Roja siguen afirmando una política vanguardista, radicalista, alejada de las masas, lo cual hace que muchos cuadros prefieran actuar en otro marco. Por su parte el MEP pierde terreno en los medios sindicales y se siente dudoso de mantener la unidad lograda, vota separado en el Congreso y tiende a separarse en el Concejo de Caracas.

En la mayoría de los grupos se ha alcanzado un grado de madurez que implica la superación de la tendencia según la cual la teoría revolucionaria era una especie de conjunto doctrinal cuyas verdades universales podían aplicarse indistintamente a cualquier época y realidad. Sin embargo, muchos grupos que trabajan en la base popular (la mayoría de inspiración cristiana) siguen percibiendo que las izquierdas partidistas, tal como hoy aparecen, no representan una alternativa válida. Se les brinda apoyo electoral, pero no se da el paso a la militancia. Se critica el poco trabajo popular consecuente de los partidos como el MAS o el radicalismo de RUPTURA.

El proceso unitario no ha sido profundizado. La política de convergencias,



que sería una de las formas de convertirse en opción válida, que implica el abandono del inmediatez y del particularismo de cada agrupación en aras de una estrategia socialista, todavía no es una realidad. Tal convergencia no puede ser una simple "suma de tendencias afines" que aparezcan en los diversos grupos y se imponga a los demás. Se trata de originar un debate a fondo en busca de la determinación de proyecto socialista para Venezuela que sirva de horizonte convergente de las estrategias y tácticas unitarias.

En la crisis de la izquierda las dificultades objetivas son más importantes que las ambiciones personales. Se busca una "teoría revolucionaria" que anime y cuestione permanentemente la práctica política en un país con las características particulares de Venezuela. Por eso, el Proyecto Común debe superar los fines partidistas, grupales y electorales. Se debe dar el salto hacia las tareas de organización popular y lograr una militancia en tareas compartidas hacia objetivos comunes. El camino es ir construyendo las posibilidades de una revolución cuyo sujeto sea el pueblo organizado en distintos niveles que incluyen la organización política.

LA CAMPAÑA INTERNA DE COPEI

Ha continuado con toda intensidad una campaña interna que se asemeja por sus métodos y dedicación a las campañas presidenciales. Parece que se quieren aprovechar las experiencias exitosas recientes y que se intenta prologar la suerte que se ha corrido en las nacionales a cada uno de los comandos internos. Tanto ha centrado el esfuerzo y atención de la militancia y, más aún, de los dirigentes, esta campaña interna, que el mismo Secretario General P.P. Aguilar reconoció recientemente que "no ha permitido concentrar el esfuerzo y la potencialidad del trabajo del partido en las tareas prioritarias que le corresponden a COPEI como partido de gobierno" (El Nacional, 24-09-79)

Las tres candidaturas levantan la bandera de la renovación y democratización del partido. Leyendo las declaraciones y documentos públicos se hace muy difícil precisar en qué consiste esa "renovación". Sobre la democratización se dicen generalidades que van en la línea de una mayor participación de las bases en las di-

rectrices del partido de asimilar la ampliación de la base social que las últimas votaciones parecen indicar.

Nadie reconoce una pugna ideológica. Sin embargo, esta se percibe claramente. Sin duda existen dos corrientes, una más ligada a la inspiración original de la democracia cristiana. De allí la constante prédica de Eduardo Fernández a las reservas morales y principios del partido y su rechazo al "pragmatismo" que considera carente de fundamento ideológico. La otra, más modernizadora, encuentra su vertiente más intelectual en A.Vivas Terán que en su slogan de "avanzada social", repropone esquemas de sociedad comunitaria y participación democrática. Y una vertiente más política, encarnada en Pedro Pablo Aguilar, que ha logrado participación y mayor base popular para el partido sin muchos libros ni discursos parlamentarios.

La actual relación de fuerzas parece favorecer a Pedro Pablo Aguilar, que incluso podría lograr un apoyo a última hora de Vivas Terán. En la candidatura de E. Fernández se nota un cierto desinflé. También resulta significativo el "retiro" del Dr. Caldera del plano mas controversial del debate a los niveles donde se manejan las cuerdas.

SITUACION DE ACCION DEMOCRATICA

La polémica dentro de AD sigue muy intensa. Existe temor en altos y veteranos dirigentes de que la elección de cargos partidistas provoque una crisis mayor que pudiese llegar hasta provocar una división. De allí que se hagan permanentes esfuerzos por llegar a un "consenso" para la elección del Secretario General. Estos esfuerzos se presentan hasta ahora como infructuosos.

Mientras tanto, las candidaturas de Lusinchi y Hernández Grisanti, junto con las aspiraciones de reelección de A.Izaguirre, continúan su curso. La posición de Lusinchi aparece más consistente ideológicamente. Su propuesta de revisión de la "tesis política" se sitúa en la línea de volver a encabezar el crecimiento del modelo de desarrollo que el propio partido ha ayudado a implantar en Venezuela. Re propone el "frente de clases" para el progreso y adecuar la organización del partido a las nuevas condiciones del país. La posición de Hernández Grisanti no ha sido expuesta ordenadamente. Se sabe, sin embargo, su posición crítica respecto de ciertas medidas del gobierno de CAP en materia económica y petrolera.

En todo caso, se dará también en AD una "consulta a la base". Para evitar que este proceso se "salga de madre" se constituyó un "poder electoral" interno. La Junta Electoral Nacional, nombrada por el CEN, quedó presidida por A. Leidenz y será la coordinadora de todo el proceso a través de juntas regionales, distritales, municipales y seccionales. La culminación de este proceso aún no tiene fecha, pero se prevé para el primer semestre del próximo año.